

PAISAJES INTIMOS

Viaje

He ido con el tren, hasta Gerona. Con mi viejo amigo el tren que, aunque más nuevo, aunque más cómodo, me ha recordado los años. Es una buena sensación la de ballar en el paisaje todo, el ancho latido de un amigo y ése, tan frecuentado, tan permanente en mis sueños, lo es.

Siempre fui un viajero silencioso. Dialogar íntimamente con los árboles, la pradera o la lejana montaña, es suavemente cariñoso, casi casi emocionante. Nada mejor que el tren para hacer desfilarse el pensamiento ante la naturaleza que, toda orante, le presenta armas.

Y fué aquí, también, cuando empecé a interesarme por Simenon. Cuando sonreía leyéndole su técnica. Cuando deseaba poseer una pipa para aspirar mejor al comisario Maigret, y decir que cada persona influye en el ambiente. Luego, si la soledad del vagón me lo permitía — a veces las cosas más corrientes dan vergüenza — escribía cosas de esas que jamás se publican, pero que sirven.

Me doy cuenta ahora, al repetirse, insistentemente, el traqueteo del tren, de lo maravillosos que resultan los inicios de las cosas. La lectura primera o la canción que suena en la mente al escribir el poema. Y esos lapsus en que mirada y paisaje, dialogando, se entienden perfectamente. Poco a poco, sueño a sueño, el Tiempo se confirma así mismo.

— Billetes, por favor, señores.

Eso es. Ahí está lo común, lo imprescindible, lo reglamentario. Luego cada uno por su cuenta, amigo mío. Con su propia vida, su historia, su argumento, su ser. «De Figueras a...» ¡Clic!, un agujerito en el cartón. Ya puede usted ir. Gracias. (De nada). ¡No, no, por favor, no lo tire! Puede usted mirar por el agujerito. Representa un mínimo de esfuerzo, apresúrese, pruebe usted.

Silencioso tiempo el que discurre por la ventanilla. Buen tiempo aquél que se quedó aquí, sentado. Tiempo que escribía cartas a los amigos, que le gustaban las muchachas de perfil, que la ciudad y sus rostros resultaban más queridos cuando más lejos estaban y que pronunciaba Juan Ramón Jiménez como si fuese un milagro. Fértil tiempo aquél que llevaba algo así como dos vidas. Y ambas latidas intensamente porque eran verdades adaptables al corazón.

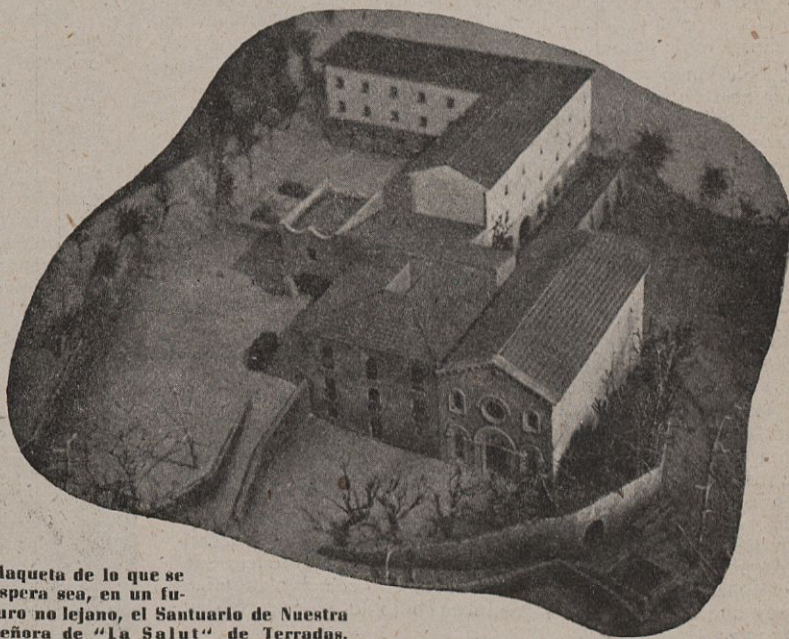
— Billetes, por favor, señores.

¿Pero no ve usted, señor revisor, que no hay nadie en el compartimiento? Aquí sólo permanecen sombras. ¿Las distingue usted? ¡Cómo va a taladrar las sombras, señor revisor! Pero las conozco perfectamente. Ande, ayúdeme, vamos a ponerles una tarjeta en cada sitio. Escriba «Viajante». Llevaba gafas y era muy delgado. Tenía frente de vieja. Contaba cosas picantes de la cantinera, no sé de cuál. Al terminar una frase reía hasta quedarse rojo, pero sólo reía él. Aquí ponga «Paulina». Hablábamos algunas veces. Era despreocupadamente fea y me gustaba por eso y porque decía que lo ridículo no existe. Al lado ponga «Niño que come pan». Estudiaba en la capital pero aquí comía pan y jugaba al fútbol con las migas que caían. Iba despeinado y, de vez en cuando, suspiraba como si todo le cansara. Ponga «Teniente», «Enfermo», «Mariano». Nunca estuvieron los tres juntos, pero ahora podemos lograrlo. Esta un poco más para acá, ¿lo ve usted? A continuación ponga «Beso», le suplico no me pregunte el por qué, quizás ni lo sepa. Aquí, a mi lado, ponga «Simenon»; nunca sacó billete pero es muy importante...

Gracias, señor revisor. No se asombre, es solamente el Tiempo. Mire, pasa así, por la ventanilla. Parece que corre mucho pero en el fondo siempre es el mismo, y desde aquí podemos ver bien el fondo. Nuestro viejo, nuestro

HACIA LA TOTAL RECONSTRUCCIÓN DEL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE «LA SALUT» DE TERRADAS

EN el curso de las recién pasadas Fiestas y Fiestas de la Santa Cruz, ha podido verse en el Certamen Agrícola e Industrial del Ampurdán un «stand» en el cual se exponía una maqueta de lo que se sueña sea algún día este santuario eminentemente ampurdanés. Indiscutiblemente, esta empresa nos resulta singularmente entrañable y nos merece una simpatía que está fuera de toda ponderación. Los que la han iniciado dan fe con ello de un arraigado catolicismo y de un profundo amor al país. El santuario de «La Salut» es, hoy por hoy, el centro de romerías marianas más importante del Alto Ampurdán. Durante los meses de Septiembre y Octubre, los domingos principalmente, se registran notables concentraciones de devotos que convergen en él valiéndose de todos los medios de locomoción imaginables. La facilidad de las vías de comunicación que a él conducen hace que gentes de los pueblos más apartados de la comarca acudan en romería dando a sus alrededores un típico colorido muy a tono con la naturaleza del paraje. Claro está que, por ahora, cuando se proyecta una romería a «La Salut» se cuenta siempre con ir y volver en el mismo día. Es, simplemente, ir a pasar el día en «La Salut», pues, lo que es por la noche, el Santuario se queda completamente solo, con todas las puertas y ventanas convenientemente cerradas y atrancadas puesto que carece de estancias apropiadas para el alojamiento de personas. Incluso el Rdo. don Juan Pagés, capellán custodio del Santuario popularmente conocido en toda la comarca por «Mossén Joan de la Salut», tiene que subir y bajar diariamente de Terradas, donde se ha visto precisado fijar su domicilio en tanto no se resuelva el actual estado de cosas, con la consiguiente molestia que comporta para su avanzada edad.



Maqueta de lo que se espera sea, en un futuro no lejano, el Santuario de Nuestra Señora de «La Salut» de Terradas.

Pero, aparte de esto, «La Salut» es un lugar que invita a pasar en él unos días de asueto. Muchas son las familias ampurdanesas que, al igual que en los años que precedieron al trienio 1936-39, desearían poder pasar unas semanas sumidas en la paz que respiran el Santuario y sus alrededores, poder sentirse cerca de la salvaguarda maternal de la Santísima Virgen y acompañarla en aquellas soledades. Ni que decir tiene que muy posible que el recuerdo de aquella antigua hospedería haya suscitado vivamente el sentimiento de su ausencia y necesidad y haya surgido hecha realidad a escala reducida esta maravillosa maqueta en cuya auténtica realización se cifran los anhelos del autor del proyecto, nuestro arquitecto Pelayo Martínez, de los miembros que componen la comisión que ha de movilizar y coordinar entusiasmos y de los muchos ampurdaneses que esperan de veras el día en que la cosa sea ya un hecho.

No podemos dejar de observar que esta maqueta ha sido construida partiendo de un proyecto muy ambicioso, cosa altamente encomiable. No se nos oculta que, el día en que la obra quede debidamente coronada, el Ampurdán se habrá apuntado un tanto muy importante, toda vez que se habrá superado todo cuanto se había hecho en «La Salut» hasta ahora. El presupuesto inicial se eleva a bastante más de un millón de pesetas, de modo que habrá que contar y se cuenta, como es natural, con la aportación de todos los ampurdaneses que sienten una ardiente fe mariana y un auténtico interés por las cosas de la comarca.

Uno de los acontecimientos próximos a realizarse va a ser, sin duda, la publicación de una historia del Santuario de «La Salut» de Terradas, obra del erudito Misionero Diocesano Rdo. don Luis G. Constans. La edición correrá a cargo del Santuario y el volumen llevará unos interesantes apéndices contentiendo el antifonario, los gozos y el capellanologio del Santuario.

Es de pensar que esta noticia despertará el debido interés y que esta empresa de completa restauración del Santuario de Nuestra Señora de «La Salut», que ha sido iniciada por unos cuantos, sea pronto una auténtica realidad en la cual haya un grano de arena de cada católico ampurdanés y el aliento entusiasta de cada corazón.

Juan GUILLAMET

querido Tiempo, señor revisor. ¿Ha probado usted de mirar por todos los agujeros de los billetes que taladra? No me tome en serio, me apeo dentro de cinco minutos. Pero hágame el favor de facilitar el viaje a mis amigos.

— Billetes, por favor, señores.

¡Ah! ¿Qué quiere que deje tarjeta en mi sitio?

Le diría que poseo el don de permanecer también como ellos, siempre. Pero usted ha sido muy amable. La vamos a hacer entre los dos. Usted pone «Paisaje». Eso es, muy bien. Ahora yo le pongo «Íntimo».

Y es que he ido con el tren, hasta Gerona.

Vicente BURGAS GASCONS